

Alejandro Mantilla Pulido

Cultura popular

Punto de partida en la construcción
de un proyecto cultural nacional

1. Distintas Nociones sobre la Naturaleza de lo Cultural

Cuando se intenta dar un concepto o una valoración común sobre la cultura, aparecen distintas concepciones acerca de su naturaleza, que se refieren a normas y hábitos, cúmulo de conocimientos, niveles técnicos, etc. La confrontación de estas posiciones, nos permite aproximarnos a una visión explicativa, que fundamente el punto de vista sobre la cultura popular que aquí se expone.

Una noción muy difundida es aquella que considera que toda acción humana u objeto producido por el hombre es cultura. Esta visión describe los procesos culturales como una suma de hechos, cosas y fenómenos espontánea

o intencionalmente producidos, que se engloban en el *concepto abstracto* de cultura. No tiene en cuenta que lo que existen son culturas concretas, que se estructuran y decantan en sistemas de valores, relaciones, saberes, configurados de manera singular por sectores sociales y pueblos, a través de procesos históricos heterogéneos y cambiantes.

Por otra parte, la cultura no es una totalidad homogénea, unitaria. Es posible distinguir niveles de comprensión que van desde macro-culturas integradoras de países o pueblos identificados con rasgos esenciales, a culturas nacionales, regionales, locales y subculturas de grupos o sectores determinados. Las culturas no se caracterizan solamente por los aciertos y logros en favor de la satisfacción de necesidades humanas, sino también, por tendencias y procesos negativos y contradictorios que imprimen retrocesos y obstáculos a su desarrollo y proyectan conflictos en su relación con otras culturas.

Los diversos componentes o sistemas constitutivos, tienen ritmos desiguales y procesos diferenciados, que producen constantes ajustes y desajustes, grados de integración y autonomía, rupturas y alienaciones, tensiones y conflictos entre la tradición y la modernización, que contribuyen en ma-

yor o menor medida a la formación y realización de los individuos y grupos y al progreso e identidad colectiva.

Por lo tanto, las culturas no son algo dado, estático, definitivo, sino un continuo movimiento de conservación y transformación, una lucha entre factores de persistencia y factores de renovación que establecen equilibrios temporales y producen respuestas diversas ante las necesidades y situaciones que se plantean los hombres que las construyen. Es en síntesis un proceso de trascendencia histórica: "superar-conservando" (Hegel).

De la misma manera como se afirma la especificidad y singularidad de cada conformación cultural, es preciso evitar la concepción de *relativismo cultural* que niega la posibilidad de comparar y valorar las culturas entre sí desde ciertos parámetros, conduciendo a un igualitarismo encubridor de desigualdades y grados de eficacia sociocultural. A propósito de esta noción, Darcy Ribeiro anota:

"...los antropólogos ponen tanto empeño en demostrar la imposibilidad de juzgar valorativamente estos componentes de la cultura que se olvidan de que eso es perfectamente factible en relación a la eficacia económica de las técnicas productivas, por ejemplo. Olvidan, igualmente los vínculos complejos pero innegables entre los niveles de desarrollo tecnológico-productivo, las formas de organización social y los grados de racionalidad de la visión del mundo"¹.

Sin embargo, tampoco es adecuado equiparar culturas totales, generalizando su superioridad y progreso en forma absoluta, máxime si corresponden a períodos históricos, magnitudes y características bien diversas. Ello porque el nivel de desarrollo desigual de sus componentes no garantiza, por

ejemplo, que los progresos tecnológicos y científicos correspondan a los niveles de justicia social, de participación económica de todos los sectores, de equilibrio ecológico o de madurez e integración valorativa. Hemos conocido que culturas antiguas, más sencillas, produjeron soluciones eficaces a problemas agudos que culturas contemporáneas no logran resolver satisfactoriamente pese a su complejidad tecnológica y a la profundidad de su conocimiento científico.

Las diferentes culturas por demás, no están aisladas ni son completamente independientes unas de otras. Asistimos a un proceso de internacionalización o *universalización cultural* impulsado por centros de poder dominantes, que pugnan por homogenizar y uniformizar los sistemas culturales nacionales y locales, articulándolos a través de sistemas económicos, tecnológicos y de comunicación, hacia una pretendida CULTURA TRANSNACIONAL.

Las relaciones interculturales vigentes son por tanto relaciones de *dominación y dependencia*. Esta característica nos permite hacer un parangón de las relaciones culturales entre países con las que se dan entre sectores sociales al interior de una nación o pueblo. En forma esquemática pero evidente se han señalado dos polos bien diferenciados que no agotan todas las relaciones pero sí representan la tendencia fundamental: culturas o clases dominantes-hegemónicas y culturas o sectores sociales dominados, dependientes-subalternos (Gramsci).

Sin embargo no solamente existe una gran heterogeneidad al interior de cada grupo social y cultural, sino que, en el decir de García Canclini, las culturas y las clases se "interpenetran", en una intrincada "red de intercambios, préstamos, condicionamientos recíprocos", que para los primeros significa afianzar la dominación y desarrollar la hegemonía y para los últi-

1 Ribeiro, Darcy, *Los Brasileños*, México, Siglo XXI, 1978, p. 151.



mos representa una adaptación para sobrevivir y mejorar parcialmente su condición de vida².

De este proceso de estratificación y segregación cultural se deriva un prejuicio bastante arraigado consistente en la consideración de individuos, sectores sociales o países "cultos", frente a otros carentes de cultura o "incultos". Se asocia generalmente con polaridades tales como erudito-vulgar; clásico-folclórico; académico-empírico. Ilustra una lógica esquemática y mecanicista por limitarse a plantear oposiciones excluyentes donde el polo "culto" tiene los atributos que le faltan al otro. No aborda una lógica de contradicción que supone la identificación de cada polo como representante de un contexto cultural determinado, la interdependencia y la evolución de su relación.

Esta concepción proviene de la historia prolongada de colonialismos y neocolonialismos que ha introyectado en nosotros el EUROCENTRISMO CULTURAL y otros modelos, heredando la subvaloración o desconocimiento de

formas culturales y procesos de conocimiento, de organización y de acción, diferentes al racionalismo occidental, a su historia cultural y a sus centros de poder económico, político, militar y cultural.

Estamos inscritos en una "civilización tecnológica" regida por leyes de monopolio económico y político. La racionalidad en el proceso productivo, la ampliación del mercado y homogenización de los patrones de consumo, la creatividad científica y tecnológica, tienden principalmente a favorecer el proceso de acumulación como finalidad³. En el sistema ideológico y de representación, se impone un condicionamiento de las formas de actividad creativa al servicio de la comercialización. La dependencia tecnológica y financiera permite la negación o adaptación de lo tradicional, local, ante pautas modernas de comportamiento, de gusto, de pensamiento y de entretenimiento que se implantan en colaboración con los sectores dominantes locales, bajo la fachada inau-téntica del desarrollo y del progreso.

2 García Canclini, Néstor, *Las Culturas Populares en el Capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982, págs. 195 y siguientes.

3 Furtado, Celso, *Creatividad Cultural y Desarrollo Dependiente*, en "Cultura y Creación Intelectual en América Latina", México, Siglo XXI, 1984, p. 126.

A medida que se adelanta el proceso de industrialización y modernización en condiciones de dependencia, crece la desintegración cultural de sectores tradicionales y aumenta el desfase y conflicto entre la expansión tecnológica y económica y la limitada participación de la mayoría de la población en sus beneficios económicos, sociales y culturales. Aunque la perspectiva sea la negación de las especificidades nacionales y locales y la inhibición o tergiversación de sus formas de creatividad y expresión, presionando e imponiendo nuevas pautas culturales desde afuera (deculturación), los diferentes sectores sociales de los "países jóvenes", generan respuestas heterogéneas y contrapuestas de aculturación y apropiación, de resistencia y afirmación, que se traducen en formas culturales integradas, autónomas, restrictivas o alienantes en mayor o menor grado.

2. Delimitación y Expresiones de la Cultura Popular

La formación y desarrollo de las clases populares (proletariado urbano y rural, campesinado, sectores artesanales y de pequeñas industrias y talleres, pequeños comerciantes, sectores de servicios, etc.) va generando construcciones culturales específicas de acuerdo a los modos de vida para satisfacer sus necesidades, las formas de relación y organización social, los valores, concepciones y medios de expresión, creación y recreación. Este conjunto de elementos culturales aún no "maduros", tienden a estructurar una Cultura Popular, como expresión identificadora de las clases populares; cultura de clase que los diferencia de otros sectores y clases con quienes interactúan.

Su caracterización es posible contrastando diferentes enfoques sobre lo cultural popular con expresiones y elementos de su realidad propia.

Al igual que en la concepción general de cultura, proliferan interpretaciones esquemáticas y parciales que no logran

explicar esta compleja interacción cultural:

- La consideración de lo cultural popular como "vulgar", de mala calidad, imperfecto y de mal gusto. Óptica occidental que evalúa desde su condición cultural e histórica expresiones tradicionales que en sus contextos de origen constituyeron, algunas de ellas, manifestaciones auténticas de creatividad, pero que transculturadas y desarraigadas desfiguran su forma, contenido y función social, no correspondiendo a expectativas y patrones técnicos y estéticos de corte urbano moderno.
- Otra visión asociada a la estratificación social y al grado de participación en los niveles económico, político y cultural lleva a que personas y grupos de todas las clases, vean a los sectores populares como carentes de iniciativa y creatividad, en una *relación imitativa y reproductiva* de quinta mano respecto de las formas y productos "cultos". Aunque esta tendencia tiene evidencias en algunas manifestaciones y hábitos populares, se precisa una revisión crítica y objetiva de las manifestaciones y procesos de construcción cultural popular, según sus condiciones de vida, así como de las limitaciones propias y externas para ejercer su capacidad productiva.
- Del lado opuesto confluyen posiciones populistas, románticas, dogmáticas y nacionalistas, cada una de las cuales, según su acento, confiere a las formas populares de manera global, características de autenticidad y representatividad, de pureza e identidad, de sistematicidad y totalidad, desconociendo la heterogeneidad de las concepciones y prácticas culturales de estos sectores y desligando sus manifestaciones y objetos de los procesos socioeconómicos en que se producen, con predominio del discurso económico y político y no de un análisis cultural integral. En esta orientación confluye el lugar común sobre el "rescate

y recuperación" de la cultura popular, como posición nostálgica más referida al pasado que a la construcción de alternativas contemporáneas que asimilen críticamente la tradición y la superen.

El efecto resultante es exactamente contrario al propósito: freno a los procesos de transformación cultural y de elaboración de nuevas formas mediante la integración creativa de la tradición y del presente; ausencia de alternativas a la dependencia cultural, al absolutizar formas antiguas condenadas a la reproducción cada vez más desmejorada, en contraste con el ritmo de desarrollo, la tecnología y sofisticación de manifestaciones externas de libre circulación y audiencia plena.

- La valoración fetichista y exótica hacia algunos elementos de la cultura popular —tanto de corrientes folcloristas como de grupos capitalistas que controlan la industria cultural— responde a ubicar dicha cultura como un producto antiguo en inevitable curso de extinción. Los folcloristas, añorando el pasado pretenden "consagrar" algunos de sus objetos y rasgos en "versión estilizada", como símbolos quietos y perennes de una "cultura nacional". Los sectores capitalistas han apropiado formalmente algunas de estas manifestaciones para vincularlas al mercado y a la industria de ex-

portación y turismo, transformándolas y adaptándolas a su nueva función.

Estas tendencias se ven favorecidas en *primer lugar* porque la evolución de culturas antiguas (indígenas, campesinas) en condiciones de mayor autonomía y coherencia, arroja evidencias y procesos más sistemáticos que trascienden hasta el presente como señales inequívocas de creatividad cultural; en *segundo lugar*, porque la ruptura y absorción de formas tradicionales con el avance del capitalismo, y la reciente conformación de núcleos urbanos populares, no permite constatar tipos culturales decantados ni cosificar las formas culturales tan fácilmente, para incorporarlas a los procesos contemporáneos de producción simbólica transnacional y de control ideológico y político.

La compleja interacción cultural a nivel urbano, manifiesta múltiples interpretaciones sobre la naturaleza del conflicto cultural entre clases y sectores sociales y la identidad de lo cultural popular en dicha oposición. De la estructura de nuestra sociedad estratificada, dependiente, con amplio nivel de desigualdad y heterogeneidad social y regional, resulta una alta diversificación y disgregación cultural sujeta a ciertas características de intercambio, articulación y predominio, comunes a culturas populares latinoamericanas. La discusión antropológica



CENTRO LATINOAMERICANO DE
DOCUMENTACIÓN MUSICAL
Y CULTURA

ca viene superando el esquema global de oposiciones entre dominantes y dominados, hegemónicos y subalternos, para poder explicar tanto la heterogeneidad de cada uno de los polos y la existencia de sectores intermedios, como la calidad de sus nexos y los efectos de su interrelación según los mecanismos y pautas que cada sector comporta...⁴.

Podemos sintetizar las principales características de esta interacción cultural así:

- a) El proceso de dominación y hegemonía sobre los sectores populares requiere utilizar no solamente medios represivos y violentos de imposición cultural sino técnicas de persuasión, servicios y objetos útiles y mensajes "resemantizados" que permitan su control político e ideológico y su incorporación al mercado capitalista⁵.
- b) La subordinación y dependencia de los sectores populares respecto de los centros de poder no se da en forma absoluta; estos sectores desarrollan formas explícitas e implícitas de lucha social, económica y

~~CONFIDENTIAL~~

4 A fin de superar el esquematismo que reduce las culturas populares a un simple reflejo de las culturas hegemónicas o las caracteriza como creación autónoma de los sectores populares, García Canclini propone abordar la investigación de los tres procesos en que se constituyen:

- "a) la apropiación desigual de los bienes económicos y culturales por parte de diferentes clases, etnias y grupos en la producción y en el consumo;
- b) La elaboración propia de sus condiciones de vida y la satisfacción específica de sus necesidades;
- c) la interacción conflictiva de las clases populares con las hegemónicas por la apropiación de los bienes y las transacciones que equilibran los conflictos y renuevan la interacción".

5 García Canclini, Néstor, *Las Culturas Populares en el Capitalismo*, México, Nueva Imagen, 1982, p. 196.

política, de resistencia cultural y estrategias de autodefensa y desarrollo independiente⁶.

- c) Los sectores populares incorporan e interiorizan pautas culturales dominantes de maneras conscientes e inconscientes, porque encuentran en ellas formas de resolver necesidades básicas, de participar e integrarse a la vida urbana, de mejorar su status socioeconómico, de expresarse y recrearse.
- d) El desarrollo de formas culturales de comercialización e industria cultural, llamadas "cultura de masas", son un instrumento eficaz que confirma la exclusión de las clases populares de la producción pero su necesaria vinculación al consumo. Sin embargo aunque las clases populares en este caso son receptoras de productos acabados, no son pasivas ni homogéneas en la forma de consumirlos, pues realizan diferentes lecturas, filtros y apropiaciones según sus necesidades, intereses, hábitos y según el grado de conciencia e independencia ideológica y organizativa.
- e) A pesar de la acción sistemática de los sectores dominantes conducente a la asimilación o control de las formas culturales populares, no les ha sido posible eliminar su capacidad de reproducción y crecimiento, su grado de iniciativa y creatividad y su relativo nivel de autonomía e identidad.

La problemática de base aquí presente ilustra la complejidad de un proceso cultural contradictorio y multivariado que podemos expresar de esta manera:

Las clases dominantes excluyen de los niveles de poder económico, cultural y político a las clases popu-

6 García Canclini, Néstor, *Cultura y Poder: ¿dónde está la investigación?*, Conferencia mimeografiada, 1985, p. 19.

lares, pero al mismo tiempo las necesitan e incorporan como fuerza productiva y como masa de consumo. La existencia de éstas últimas conlleva necesariamente al desarrollo progresivo de formas culturales diferentes y relativamente autónomas de las formas hegemónicas. El progreso paulatino de los sectores populares a nivel socioeconómico, cultural y organizativo, aumenta su capacidad de lucha, su autonomía para satisfacer necesidades básicas y su posibilidad estratégica de construir una nueva estructura cuestionando las relaciones de dominación y dependencia vigentes. Este avance está en relación inversamente proporcional a la capacidad del Estado para satisfacer las necesidades crecientes de la población por medios diferentes al endeudamiento externo, la enajenación cultural y el predominio de la militarización en la vida civil y en el control del poder.

Independientemente de los prejuicios y enfoques ideologizados sobre nuestra realidad cultural, la constitución de las culturas populares en Latinoamérica se ve como un proceso conflictivo y arduo pero irreversible, de naturaleza desigual según las especificidades y dinámicas regionales, nacionales y transnacionales. Sus principales obstáculos no sólo provienen de las contradicciones con las clases en el poder, sino de la situación de los mismos sectores populares por el grado de interiorización de la cultura dominante, por las deficiencias educativas, organizativas y de conciencia política, por el conformismo, la pasividad y la negligencia para superar sus condiciones de vida, empleando sus capacidades y energías en la afirmación individual y el avance comunitario.

La cultura popular se define no solamente por objetos, tradiciones y usos sino por un conjunto de procesos históricos de creación cultural, pasados y presentes, elaborados por las clases populares, que tienden hacia la consolidación de sistemas de vida y de pen-

samiento, patrones y hábitos de relación y expresión, formas de representación y valoración comunes dentro de un rango de diversidad y contradicción característico de toda configuración cultural.

Algunas expresiones nos permiten precisar esta afirmación global:

* Un rasgo definido de la cultura popular es la *creatividad material* de los sectores populares, proveniente de su condición de trabajadores y mano de obra de la producción, como también de las precarias condiciones de vida que afrontan. Esta situación les exige y promueve un desarrollo de la capacidad de invención, de la habilidad para resolver problemas prácticos y para apropiarse de transformaciones tecnológicas. No es gratuito que sean estos sectores quienes desempeñan toda clase de servicios en la estructura económica, quienes forman pequeñas industrias y talleres, quienes construyen sus casas, herramientas, etc.

La personalidad de los sectores populares se conforma en una relación profunda con la cultura material, con la creación de valores de uso, con la transformación de la naturaleza, así su condición socioeconómica y cultural no les permita comprender su magnitud ni disfrutar



ampliamente del producto de su creatividad y habilidad. Este elemento constituye un valor determinante en la formación integral del hombre y por lo tanto debe trascender hacia una cultura nueva para una nueva sociedad.

- * Sobresalen entre las prácticas populares la generación de múltiples formas de supervivencia y producción económica (artesanales, de pequeña industria y comercio, de servicios, etc.)⁷, que se articulan de distintas maneras a la estructura de producción y comercio capitalista y entran a jugar un importante papel en el funcionamiento de la economía y en la generación de empleos e ingresos para amplios sectores de la población.

Algunas estrategias económicas se asocian con formas de organización familiar y comunal, con rasgos culturales identificadores y solidarios, constituyendo un "mundo invisible", alternativo, caracterizado por Max-Neef y un equipo de científicos sociales en su propuesta "Desarrollo a Escala Humana", en torno a la situación de Latinoamérica⁸.

- * Es posible constatar en los sectores populares, la capacidad de generar formas organizativas (asociativas, de cooperación), cuyos propósitos oscilan desde medios de resistencia y supervivencia hasta organizaciones comunitarias que conjugan actividades económicas, sociales y culturales para satisfacer necesidades básicas, como proyectos alternati-

vos de vida colectiva con perspectivas de autonomía política⁹.

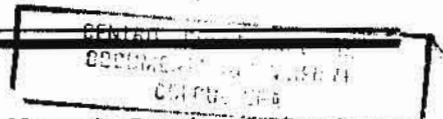
La invención de formas sociales y la actividad política, caracterizadas por Celso Furtado como expresión de creatividad cultural¹⁰, es un aporte desde la cultura popular para la transformación de la sociedad hacia un proyecto autogestionado y participativo de desarrollo cultural.

- Otras manifestaciones populares tales como: ciertos modos de relación social a nivel familiar y barrial; las formas de conocimiento y sus procesos lógicos; los usos del espacio público; algunas formas artísticas y modos de expresión y simbolización; el sistema de valores y gustos representativos de la historia y los intereses populares, constituyen todos ellos aportes singulares de creatividad cultural susceptibles de sistematización e integración hacia **NUEVOS TIPOS CULTURALES**.

Conclusión

La historia del país manifiesta un continuo camino de conflicto entre sectores sociales a nivel económico y político y una creciente diferenciación y desagregación cultural, contraria a la tendencia de unificación y constitución de la nacionalidad.

Nuestras burguesías locales han demostrado una negligencia sistemática en la concepción y la práctica de construcción cultural; han evidenciado su incapacidad de estructurar un **PROYECTO CULTURAL NACIONAL**, unificador de las tradiciones y las



7 Cfr. Mariño S., Germán, *¿Quiénes forman los Sectores Populares?*, Bogotá, Dimensión Educativa, 1987, pp. 5 y 6.

8 Max-Neef, Manfred y otros, *Desarrollo a Escala Humana*, Cepaur Fundación Dag Hammarskjöld, Suecia, 1986.

9 Op. Cit., Cap. VIII, "Sobre las Microorganizaciones".

10 Furtado, Celso, *Creatividad Cultural y Desarrollo Dependiente*, en "Cultura y Creación Intelectual en América Latina", México, Siglo XXI, 1984, p. 127.

nuevas formas culturales interactuantes en nuestro medio, y representante de intereses, valores y costumbres colectivas. Su acción desarrollista, en concordancia con su visión fragmentada del hombre y del progreso social, se ha dirigido a sistemas productivos, a fomentar la urbanización y a fortalecer el aparato de Estado como instrumento que les ha permitido realizar su PROYECTO HEGEMONICO, concentrando el poder económico y político.

La situación cultural expresa esa historia de dependencia, de estratificación socioeconómica, de desintegración y conflicto.

En este contexto, la Cultura Popular aparece como un PROYECTO HISTORICO EN CONSTRUCCION, como un modelo alternativo no solamente a culturas de élite o pequenoburguesas, sino a la situación de los mismos sectores populares y de toda la sociedad, en la perspectiva de consolidación de una cultura democrática, nacional y autogestionaria.

Se propone partir de lo popular, no solamente de sus rasgos y formas relieveantes y representativas que trascienden históricamente, sino de una concepción y acción política comprometida con la transformación estructural de la sociedad, para garantizar el bienestar de individuos y grupos integrados sobre principios de autonomía, diversidad, cooperación y participación equilibrada.

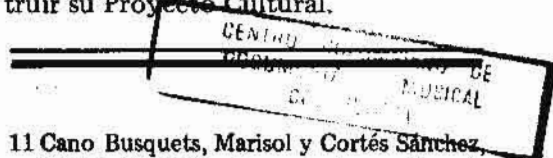
Esta estrategia implica una sistematización y evaluación científica de la tradición cultural y una apropiación crítica y asimilación creativa de los avances tecnológicos y culturales modernos, al servicio de intereses colectivos. Exige develar la estructura lógica del pensamiento y de la acción de los sectores populares para impulsar su desarrollo y fortalecerlo con aportes de otros procesos de conocimiento y de práctica socio-cultural.

Supone investigar los mecanismos de



apropiación cultural y "negociación" con el poder por parte de los sectores populares que se han denominado "la complicidad de la clases populares en su dominación" "la conducta de transacción" o el "qué hace la gente con lo que el sistema hace con ellos"¹¹, y que caracterizan el el proceso contradictorio de la cultura popular en su ambigüedad política e ideológica, en su asistematicidad e inorganicidad, en la combinación de medios tecnológicos modernos con métodos artesanales y empíricos, etc.

La sistematización y fortalecimiento de la cultura popular en nuestro medio, es una opción política, un eje articulador de diferentes formas culturales y fuerzas sociales, quienes superando las trabas ideológicas e interpretando las leyes de su proyecto histórico, pueden producir colectivamente una acción transformadora para construir su Proyecto Cultural.



11 Cano Busquets, Marisol y Cortés Sánchez, Carlos Eduardo, *Lo popular: realizar lo imaginable, imaginar lo realizable*, en "Signo y Pensamiento", Bogotá, 8 (1986) 25 y ss.

García Canclini, Néstor, *Cultura y poder: ¿dónde está la investigación?* Conferencia mimeografiada, 1985, pág. 20.